

que, bajo la advocación de San Blas, existía entonces en Villaviciosa, en cuyas cercanías tuvo lugar la encarnizada lucha decisiva para la guerra dinástica.

* »En la iglesia de dicho monasterio se descubrió hace veintidós años el sepulcro de D. Juan de Horcasitas, conde de Moriana, de quien descende el ilustre académico de la Historia, que lleva aquel título de nobleza, nieto asimismo del valeroso marqués de Villadarias, que con su intrepidez y astucia defendió la Andalucía en 1702 contra la expedición anglo-holandesa, que mandaba el príncipe D'Armestad.

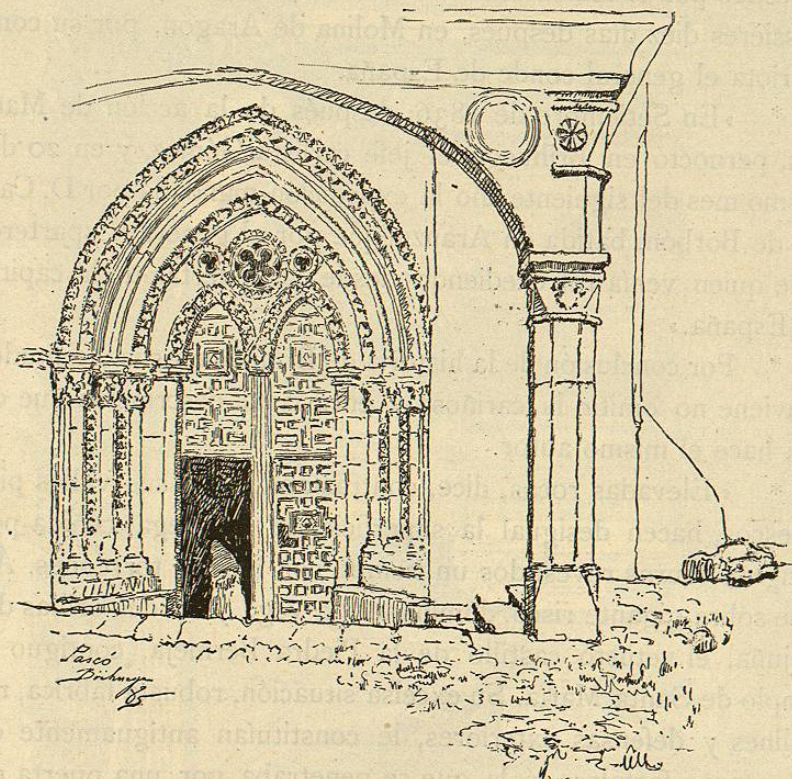
* »El campo de batalla de Villaviciosa debe ser para los españoles un orgullo nacional: triunfo superior al de Almansa, pues en éste combatieron las francesas tropas como aliadas y era generalísimo un lord inglés; en aquel pelearon únicamente los españoles, y era su caudillo el regio vástago de San Fernando y de San Luís.

* »El monumento del campo de batalla de Villaviciosa, según el diseño del inteligente arquitecto provincial D. Vicente García Cardiel y Ron (a), consiste en una elegante cruz, en cuyo árbol está la fecha «10 Diciembre 1710» de la memorable jornada militar, tan gloriosa para las armas españolas. Esta cruz sencilla de piedra debe ser respetada por todos los españoles, sin distinción de partidos, pues únicamente representa la idea religiosa y un homenaje al valor de aquellos ínclitos guerreros que espiraron en defensa de su religión católica, de su patria y de su rey. En el pedestal del monumento fúnebre puede establecerse un altar de campaña para ofrecer el precioso y santo sacrificio de una misa rezada por las almas de aquellos buenos españoles, el 10 de Diciembre de cada año, aniversario de la batalla de Villaviciosa.

* »Durante la invasión napoleónica sufrió muchas vejacio-

(a) «La Excm. Diputación provincial de Guadalajara acordó en 1881 se erigiera en aquel terreno memorable un severo y sencillo monumento que perpetúe la victoria del león español contra la coalición extranjera.»

nes la villa de Brihuega, sumamente adicta á la noble causa de su nación y su rey. La fortificó en 1810 el general Hugo, padre del célebre poeta y novelista, levantando además en el Cerro de la Horca el artillado castillejo de *Río Milanos*.



BRIHUEGA.—PUERTA PRINCIPAL DE SANTA MARÍA

* »El 24 de Enero de 1823 los realistas catalanes mandados por Bessières, á cuyas órdenes estaba el coronel de caballería D. Nicolás de Isidro, batieron á las columnas del ejército constitucional y milicia de Madrid, que dirigía el capitán general de Castilla la Nueva O'Daly, haciéndose dueños de las baterías colocadas en la fuente de Quinoñeros, y rechazando aquella misma noche á la columna del Empecinado, que, ignorante de lo

acaecido á los suyos, trató de penetrar en aquella población, teatro de sus hazañas muchas veces contra las tropas del Corso.

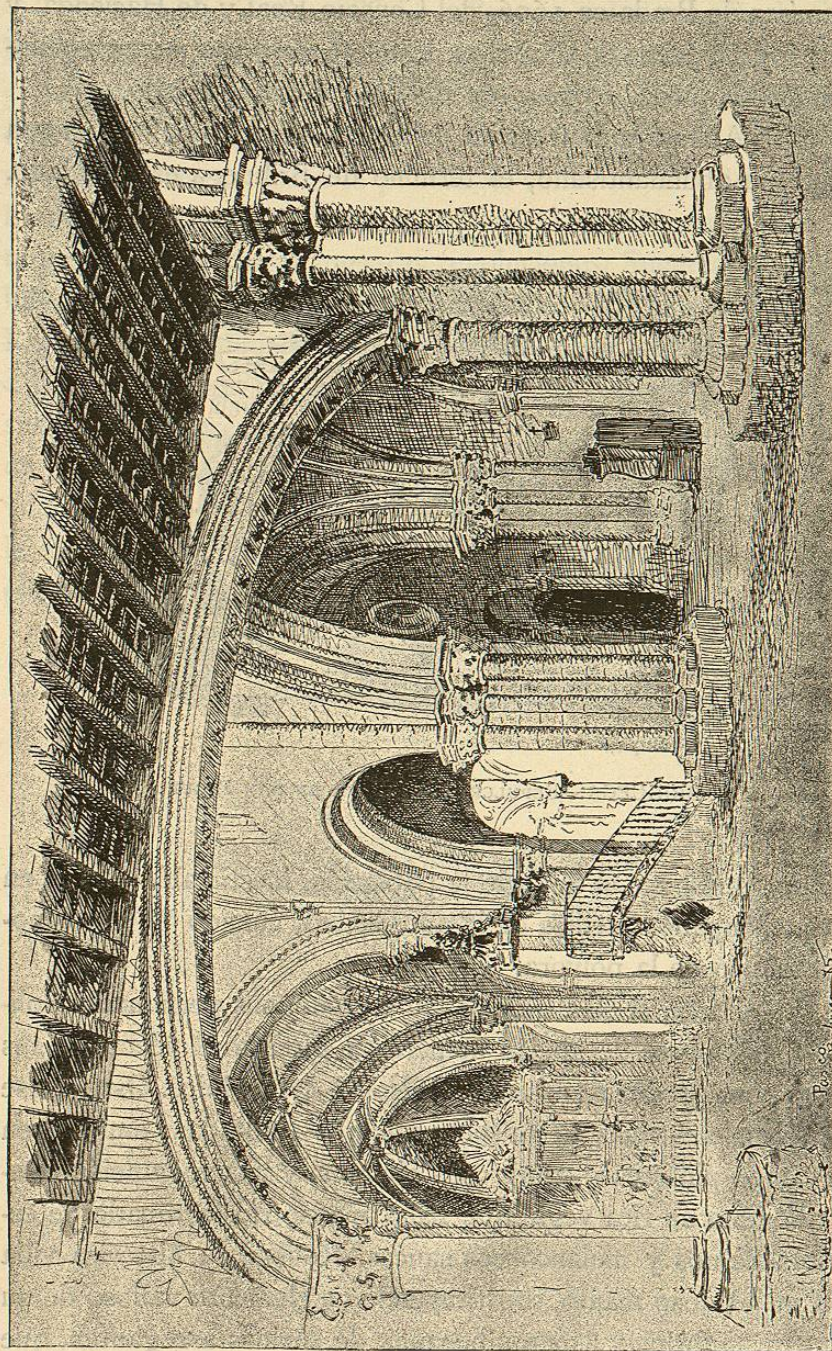
* »En 16 de Agosto de 1825 llegó á Brihuega, punto de reunión para el alzamiento en armas de los ultra-absolutistas, el mariscal de campo D. Jorge Bessières. Fracasó el movimiento, y apresado por el teniente coronel Albuín (*el Manco*), fué fusilado Bessières diez días después, en Molina de Aragón, por su compatriota el general conde de España.

* »En Setiembre de 1836, después de la acción de Matillas, pernoctó en Brihuega el jefe carlista Gómez, y en 20 del mismo mes del siguiente año la expedición mandada por D. Carlos de Borbón, batida en Aranzueque por el general Espartero, ante quien venía retrocediendo desde las puertas de la capital de España.»

* Por conclusión de la historia de Brihuega y sus vicisitudes conviene no omitir la cariñosa y entusiasta descripción que de ella hace el mismo autor.

* «Elevadas rocas, dice, contrastando con sus valles pintorescos, hacen desigual la superficie de Brihuega, ceñida por antiguos muros revestidos un tiempo con fuertes torreones. Alzase sobre gigante risco, dominando la vega y verdes orillas del Tajuña, el vetusto castillo de la Piedra Bermeja, contiguo al templo de Santa María. Su excelsa situación, robusta fábrica, rebellines y defensas exteriores, le constituían antiguamente en importante fortaleza, á la que se penetraba por una puerta de hierro.

* »Recuerdo de la Edad media, llamado vulgarmente *Castillo de los moros*, vió no obstante en su almenado recinto al legionario de Roma, y tal vez al celtíbero indomable. Soberbio resguardo de Brihuega durante el turbulento feudalismo, sirvió como prisión de Estado bajo la austriaca dinastía. Los reos por su recuerdo memorables son: D.^a Ana de Mendoza, de la familia ducal del Infantado, aya de los Príncipes Reales en 1604, trasladada al poco tiempo á Salamanca: el licenciado Alonso

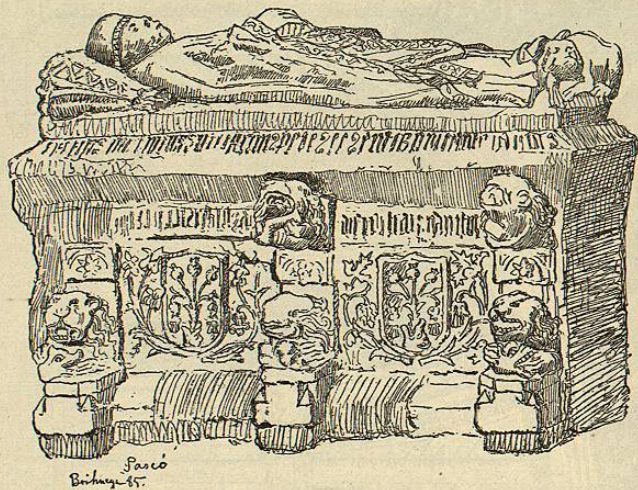


GUADALAJARA

BRIHUEGA.—INTERIOR DE SANTA MARÍA

Ramírez de Prada en 1606, del Consejo Real y de Hacienda, y en 1609 D. Jaime de Cárdenas. Éste era hermano menor del duque de Maqueda, á quien sucedió en el título y estado.

* »Ameno y de frescura deliciosa, en manantiales de agua exquisita abundantísimo, el término de Brihuega es ondulado.



BRIHUEGA.—SEPOLCRO DE MOLINA EN SAN MIGUEL

Brotan varios en el área de la población, inestimable tesoro en los prolongados asedios de la antigüedad, cuando no era conocido el uso de la pólvora.

* »Fértil, si bien fragoso, su terreno, sus perfumadas colinas á enjambres de abejas numerosas ofrecen el néctar de sus flores para producir una miel tan blanca como dulce. Osténtanse fructíferas sus vides en un suelo calcáreo plantadas; embellecen su campo pintoresco sombríos olivares, y una vegetación riente alfombra su rica vega, que baña manso río, coronado de esbeltos álamos y melancólicos sauces. Rodean la histórica villa con majestuoso manto, constituyendo un elemento valioso de su riqueza, umbríos y ásperos bosques de encinas arrogantes, que han desafiado los huracanes y los siglos.»

* Al hablar de los edificios religiosos y de la capilla de San Fernando, en la antigua Intendencia, añade: «Este edificio sólido y majestuoso empezó á construirse en el reinado de Fernando VI de Borbón, y se terminó en el de Carlos III. Elemento de riqueza y bienestar para la población, cada vez más floreciente, hasta la invasión napoleónica, empezó á languidecer y marchitarse en el huracán de nuestras revoluciones. Sucursal de la célebre fábrica de paños de Guadalajara, dirigida por el holandés Riperdá, en el Ministerio del cardenal Alberoni, se hizo después á Brihuega, en 1750, la regia concesión, á instancia de uno de sus hijos más preclaros, D. Juan de Brihuega y Rfo, mayordomo de la dignidad arzobispal de Toledo, Teniente Corregidor de la villa y alcaide del castillo de la Piedra Bermeja. Fundó en 1760 la elegante capilla de San Rafael en la nave izquierda del templo de Santa María.»

